

emercurio. santiago. 19-IX-1976. P.V

605872

OBRAS Y AUTORES

Antonio Cárdenas Tabies: Cuentos Folklóricos de Chiloé

Por Hernán del Solar

Muchos parecen convencidos de que el folklórico se improvisa. Sobre todo en música. Producen tonadas y bailes en abundancia. Les basta dar un leve aire chileno a la música y su letra. Y, claro está, letra y música nacen y mueren en la indigencia. Nada importa. Soñen tener suerte y sus autores, cuentistas, repiten la improvisación con alegre y confiada tozudez.

Poco hay folkloristas (o folklorólogos como prefieren que se los llame), respetuosos de su oficio. Lo respetan y nos obligan. Implícitamente, a respetarlo. Nos dan a conocer, sin jactancia, sus exigencias, a menudo penosas. No es cosa fácil caminar por el país rastreando ágil e inteligentemente bellas o curiosas tradiciones; acercarse, sin temor a los obstáculos —que no pocas veces se amontonan con visible enemistad— a las raíces de creencias, supersticiones, temores y esperanzas de gentes diseminadas por apartados rincones del país. Para tan costosa tarea hace falta, indudablemente, vocación. Es preciso amar a su tierra, tratar de conocerla en su espíritu y saber comunicar honestamente los resultados de una investigación paciente y prologada. En nuestro pasado inmediato tenemos folkloristas ejemplares; en estos días contamos también con algunos. Trabajan desinteresadamente, sin aspiraciones de gloria y dinero. Hacen obra admirable. Sin necesidad de buscarlos con infatigable afán, sus nombres aparecen en seguida en nuestra memoria. No son todos, sin duda, pero creemos que son los principales. Y mencionamos a escritores que todos debemos respetar. Por ejemplo, Yolanda Pino Saavedra, catedrático, académico de la Lengua; Raimundo Ycheverría Larrazabal, profesor laborioso, crítico, novelista; Oreste Plath, conocedor de nuestra literatura, maestro que nunca basó el relumbrón. Estos tres investigadores han trazado caminos que merecen el reconocimiento cordial de la juventud.

Ahora vamos al encuentro de otro folklorista digno de auténtica atención: Antonio Cárdenas Tabies. Su libro más reciente: *Cuentos folklóricos de Chiloé*, que publica Nascimento en su biblioteca popular. Conocemos dos de sus libros de investigación folklórica aparecidos no hace largo tiempo: *Los guaitequeros*

(1971) y *Gigantes del silencio* (1975). No ignoramos que también se ha interesado por el género novelesco. Con el título de *El embajador del cosmos* ha publicado en Arancibia Hermanos una novela de ciencia-ficción. Es una obra breve, seguida de cinco narraciones cortas que procuran internarnos en un mundo inverosímil que posea todas las condiciones de la verdadera similitud. No es un asunto sencillo. Como primer intento de esta naturaleza, creemos que el autor no debe sentirse plenamente satisfecho y desear que, con estudio sostenido e imaginación más osada, consiga sus propósitos.

En la investigación folklórica se encuentra, en cambio, dentro de posibilidades harto más propias. En *Los guaitequeros* le vemos tratar con cariño de su tema y capacidad notoria a determinados chileños que trabajan en las islas Guaitucas, en oficios que piden dedicación ininterrumpida; son cholgueros, pescadores, cazadores de pécies, soberos, cipereros y bucheros entregados a su trabajo, que el autor ha analizado bien y describe con amenidad. En *Gigantes del silencio* se asoma el escritor a la arqueología, la historia y el folklórico de la Isla de Pascua. No son escasos los autores que, en estos últimos tiempos, han prestado su atención en tan importantes aspectos de la vida pascuense. Antonio Cárdenas Tabies se distinguió de tal manera en su trabajo que mereció el elogio del profesor pascuense Jacobo Hey Paus, quien se confiesa impresionado por su interés en la cultura de la isla. "Recorrí casa por casa en busca de material —escribe—; investigué en el mismo escenario histórico todos sus restos actuales". Con estas palabras permite que cualquiera advierta lo que anteriormente manifestamos: el trabajo diligencioso que exige la aspiración a un buen conocimiento folklórico.

Con los antecedentes que destacamos queda el lector, plenamente confiado, junto a Antonio Cárdenas Tabies, dispuesto a seguirle con atención a través de las páginas de *Cuentos folklóricos de Chiloé*. La confianza se le acrecienta cuando lee el prólogo de Yolanda Pino. La obra consta de 38 narraciones recibidas por el profesor Cárdenas de boca de su madre, nacida en la isla de Quehui, y por ella oídas en su niñez. "Con esta colección

—escribe el doctor Pino Saavedra— se repara el error de no haber considerado los cuentos como expresiones auténticas del folklórico. Aunque sus raíces sean hispánicas reflejan ellos rasgos psicológicos, sociológicos y geográficos peculiares. Se adaptaron al medio se produce, al parecer, con mayor intensidad que en otras regiones del país. La mayoría de estos relatos nos revela creencias y supersticiones, usos y costumbres, avifauna y flora de las islas del sur". Luego atiende a la forma de los relatos y escribe: "En el lenguaje y estilo de estos cuentos se advierte el propósito de ofrecer redacciones sin características dialectales para facilitar la comprensión de todo lector y esto está logrado de tal modo que no siempre es dable distinguir cuál es la expresión de la narradora y cuál la del recopilador". Realmente, la redacción es simple, nunca alterada por un deseo personal de ornamentación; cada cuento se transcribe como se ha escuchado y no hay lector que no sienta que las palabras viven, sin otra ambición que ir creando un ambiente de fantasía tan exacto que la realidad se acomoda en él muy holgadamente.

La introducción del autor es bella y sencilla. Cuenta la escena familiar a la aparición de los relatos. "Cada tarde, escribe, cuando se ocultaba el sol detrás de la montaña y las sombras empezaban a cubrir el estero de Huída (Chiloé), nos encerrábamos en la casa con mis hermanos para huir de los diablitos y demonios que en ese instante despertaban de su sueño y empezaban a poblar la comarca". Los niños no tenían otro entretenimiento que oír los cuentos de la madre, de 75 años, mujer baja, robusta —anota el autor—, de ojos negros y pelo liso. Se hacía un moño redondo como una luna. Nacida en Quehui, a los 10 años, había oído de sus padres y abuelos los relatos que ella sabía. Los niños abrían grandes ojos y respiraban apenas cuando oían las palabras de la madre surgían peyes perseguidos por la desgracia, brujas dispuestas a descomponer el mundo, seres sobrenaturales que se comportaban con pasmosa naturalidad en las más extrínsecas circunstancias. Y ese niño que, hecho hombre, se recuerda y escribe lo escuchado de labios de su madre, es escritor que ha de leerse con atenta cordialidad.

Antonio Cárdenas Tabies: cuentos folklóricos de Chiloé
[artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1896-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Cárdenas Tabies: cuentos folklóricos de Chiloé [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile